

Cita bibliográfica: Saravia Cortés, F., Orellana Bravo, V. y Díaz Torres, F. (2023). Inserción socio-ocupacional de trabajadores sociales en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 30(1), 180-206. <https://doi.org/10.14198/ALTERN.22646>


Inserción socio-ocupacional de trabajadores sociales en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile

Social workers' socio-occupational insertion in Chile's Ministry of Housing and Urbanism

FELIPE SARAVIA CORTÉS

Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile


fsaravia@ubiobio.cl

 <https://orcid.org/0000-0003-3196-7831>

VÍCTOR ORELLANA BRAVO

Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile


victor.orellana@uchile.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-1257-009X>

FRANCISCA DÍAZ TORRES

Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile

francisca.diaz1801@alumnos.ubiobio.cl

 <https://orcid.org/0000-0003-3319-3681>

Resumen

Introducción. Este artículo presenta resultados exploratorios del análisis de la inserción socio-ocupacional de trabajadoras/es sociales en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile (MINVU) de Chile, para contribuir al debate sobre el lugar y las funciones que el trabajo social asume en este ámbito de intervención. El análisis se plantea desde una perspectiva histórico-crítica que entiende que el debate teórico-conceptual está íntimamente ligado a la dimensión ético-política de la profesión, que la profesión media entre intereses de clase que se encuentran tensionados, y que trabajadoras/es sociales son parte de la clase trabajadora. Se asume también una concepción crítica del espacio, que lo

Abstract

Introduction. The present study focused on the socio-occupational insertion of social workers in Chile's Ministry of Housing and Urbanism (MINVU). The exploratory results of the analysis contribute to the debate on the place of social work inside the MINVU and the functions of social work in this intervention area. Based on a historic-critical social work approach, the theoretical debate can be linked to the ethical-political dimension of the profession. The profession can also be understood to mediate social class interests and struggles, and that social workers are equally working class. In addition, from a critical spatial perspective, space was understood not merely from

Recibido: 05/05/2022

Aceptado: 22/11/2022



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

concebe como una dimensión no meramente física, y como un producto de tensiones y luchas sociales. Las preguntas de investigación fueron las siguientes: ¿cuáles son las condiciones laborales objetivas de los/as trabajadores/as sociales contratados por el MINVU? y ¿cómo es comprendido el lugar que ocupan en el MINVU las/os trabajadoras/es sociales que allí se desempeñan, considerando los procesos de legitimación de roles, desafíos, alcances y límites de la acción profesional? *Metodología.* Se aplicó una estrategia metodológica mixta, diferenciando las finalidades de las aproximaciones cuantitativa (aspectos objetivos) y cualitativa (aspectos subjetivos). En lo cuantitativo se analizó descriptivamente una base de datos elaborada a partir de la información publicada en el mes de diciembre del año 2020 en el portal de transparencia activa del Estado de Chile, que permitió identificar la totalidad de los empleados del MINVU en modalidad contrata y planta (N=5.569) e información sobre sus condiciones de trabajo. En lo cualitativo, se aplicó análisis de contenido a 10 entrevistas semiestructuradas a trabajadoras sociales que se encuentran trabajando o han trabajado en el MINVU. *Resultados.* En cuanto a condiciones materiales de inserción socio-ocupacional, Trabajo Social representa el 11% de la fuerza de trabajo del MINVU, más que cualquier otra profesión de las ciencias sociales, aunque un salario mediano más bajo y menor presencia en roles directivos. Las funciones asumidas se vinculan principalmente con campamentos, barrios y desarrollo urbano y vivienda, en tareas de intermediación entre ingenierías, arquitectura y la población usuaria. El análisis cualitativo muestra un proceso de inserción y legitimación gradual de la profesión al interior del MINVU, marcado por una estructura institucional «generizada» y prejuicios de género. Existe un creciente diálogo interdisciplinario, especialmente con arquitectura. Sin embargo, la formación recibida sobre asuntos espaciales en pregrado es escasa o inexistente. A pesar de ello, en términos generales, las profesionales desdennan la teoría, aunque reconocen la necesidad de innovación metodológica. *Discusión.* Se observa la relevancia de entender las trayectorias individuales como expresión de trayectorias profesionales colectivas que, en este caso, han estado afectadas por desigualdades y prejuicios de género, pero con posibilidades de proponer intervenciones críticas. *Conclusiones.* Se plantean desafíos teóricos, metodológicos y políticos para el trabajo social: es necesario reconocer la emergencia de un campo de las espacialidades en la intervención social, y el trabajo social territorial como una especialidad profesional. En este contexto, una perspectiva histórico-crítica de la profesión ayudará a contribuir a procesos de transformación socio-espacial.

Palabras clave: trabajadores sociales; inserción socio-ocupacional; territorio; urbanismo; Estado; educación en trabajo social

a physical viewpoint but also as a product of social struggles. We addressed the following research questions: What are the objective labour conditions of MINVU social workers? And how is the social worker's position considered inside the MINVU in terms of role legitimation, challenges, as well as the scope and limits of their professional action? *Methodology.* A mixed methods study was conducted, differentiating the objects of quantitative analysis (objective aspects) and qualitative analysis (subjective aspects). In the quantitative analysis, a descriptive analysis was conducted based on an official state database on the number of employees at the MINVU (N=5.569) and labour conditions. The qualitative analysis centred on ten semi-structured interviews with social workers who had working experience within the MINVU. *Results.* Regarding material socio-occupational insertion conditions, social workers represented 11% of the MINVU labour force, i.e., more than other social science professions. Nevertheless, social workers had a lower average salary and were less represented in managerial positions. Their functions were related to informal settlements, neighbourhoods, urban development, and housing, as well as establishing bridges between engineering and architecture and the users' communities. The qualitative analysis showed a gradual profession insertion and legitimation process within the MINVU, affected by a gendered institutional structure and gender prejudices. Interdisciplinary dialogues were growing, especially with architects. However, undergraduate education on spatial issues among the professionals was scarce or inexistent. For this reason, the theory was not valued by practitioners, though the latter did recognise the need for methodological innovation. *Discussion.* Understanding individual trajectories was found to be a relevant means of expression of collective professional trajectories. In the present case, such trajectories were affected by gender inequalities and prejudices. Moreover, several opportunities for critical interventions were detected. *Conclusions.* Social work practitioners and scholars are facing a number of theoretical, methodological, and political challenges. It is necessary to acknowledge the new academic field of social intervention spatiality and territorial social work as a professional speciality. In this way, adopting a historic-critical perspective in social work would contribute to socio-spatial transformation processes.

Keywords: social workers; socio-occupational insertion; territory; urbanism; State; social work education

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda como objeto de análisis la inserción socio-ocupacional de trabajadores y trabajadoras sociales en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile (MINVU), principal organismo estatal encargado de la política pública que interviene en asuntos territoriales en el país, que «tiene como misión contribuir a la construcción de ciudades socialmente integradas, conectadas y más felices; recuperar entornos para transformarlos en espacios amables e inclusivos; y propiciar el acceso a viviendas adecuadas (y que) une el territorio, las ciudades y los barrios, mejorando la calidad de vida de todas las personas que habitan en Chile» (MINVU, 2021), y cuyo presupuesto para el 2020, representaba el 7% del gasto fiscal en organismos públicos (Dirección de Presupuestos [DIPRES], 2020). Este análisis tiene como fin ulterior contribuir al debate sobre el lugar y las funciones que se asumen, desde el Trabajo Social en tanto profesión y disciplina, en este ámbito de intervención. Esto resulta relevante por varias razones.

En primer lugar, una cuestión de historia profesional: es importante tener en cuenta el lugar privilegiado que ocupa el Trabajo Social en los espacios interventivos de la política social destinada a los territorios. En términos históricos, vale la pena apuntar que, ya desde sus orígenes en el contexto anglosajón, autoras clásicas como Mary Richmond (1917) hacen referencia a la vivienda o el entorno barrial como lugares con cierta relevancia en los procesos interventivos que despliega la profesión. Por su parte, Jane Addams, en el contexto del movimiento de Settlements, concibe el ejercicio de la profesión íntimamente ligado a asuntos sociopolíticos en contextos territoriales específicos (Addams, 2013), desplegando un conjunto de herramientas metodológicas de análisis en las que el espacio constituye una dimensión central (Addams, 1895). Por otro lado, en el contexto español, Morán y Rodríguez (2021) reconocen que el vínculo con asuntos barriales o relacionados con vivienda, se ha desplegado desde los orígenes de la profesión –mencionando, por ejemplo, el legado de Concepción Arenal–, y que trabajo social puede aprender mucho de los movimientos sociales que se han enfrentado a los efectos del neoliberalismo en las ciudades (García y Martínez, 2018). En el contexto latinoamericano, desde su conformación como categoría profesional en 1925, el Trabajo Social se ve impulsado por la necesidad de dar respuesta a las crecientes problemáticas que aquejaban la vida de las clases trabajadoras en el contexto de la cuestión social (Iamamoto, 2014), respuestas que exigían un despliegue por parte del Estado en los lugares de habitación de dichas clases (Behring y Boschetti, 2011). En este sentido, hoy, casi un siglo más tarde, y habiendo transitado el

Trabajo Social por diversas formas de aproximación teórico-prácticas hacia los territorios (López, 2014), la profesión continúa siendo protagonista de la política social que, desde el Estado, como también desde la sociedad civil, se despliega en los sectores de la ciudad donde habitan las clases trabajadoras en contextos urbanos.

En segundo lugar, una cuestión relativa a la política social: durante las últimas décadas, la política social latinoamericana destinada a los territorios ha comenzado a incorporar crecientemente perspectivas territoriales en su quehacer (Muñoz, 2018) y el Trabajo Social, como disciplina, tiene cada vez mayor presencia en organismos estatales cuya labor se vincula estrechamente con el territorio (Abreu, 2016). A pesar de lo anterior, las escuelas de Trabajo Social latinoamericanas parecieran no estar abordando suficientemente perspectivas territoriales en la producción de conocimientos y en los procesos de formación profesional (Orellana y Panez, 2016), lo que se observa también a nivel global, tal como muestra el trabajo de Williams (2016). En este contexto, y a partir de las referencias que, desde el debate disciplinar existen hasta el momento, el abordaje de lo territorial en la política social se realiza predominantemente de manera acrítica, como lo ha constatado Abreu (2018) en el caso brasilero, o desde perspectivas teóricas que no necesariamente comprenden las problemáticas territoriales en el contexto de la expansión neoliberal y su impacto en el territorio. En el caso chileno, un término importado y ampliamente extendido es el de Smart-Cities el cual, desde perspectivas críticas, ha sido considerado como intervenciones urbanas placebo que no transforman realmente la ciudad, sino que continúan lógicas urbanas neoliberales que han caracterizado al país durante las últimas décadas (Jirón, Imilan, Lange y Mansilla, 2021).

En tercer lugar, un punto en cuanto al debate propiamente disciplinar: estamos frente a un escenario en el que no existe mucha producción intelectual sobre el vínculo entre Trabajo Social y territorio, a pesar de que, en los últimos años, han comenzado a plantearse distintas aproximaciones. Desde una perspectiva amplia que considera categorías conceptuales como espacio y lugar, es posible encontrar diversos trabajos a nivel global (Bryant y Williams, 2020; Spatscheck, 2018). En el caso chileno, recientemente se ha publicado un libro que condensa distintas propuestas que contribuyen a dicho debate (Saravia, Urquieta y Ortega, 2020). A ello se suman trabajos que intentan desarrollar perspectivas marxistas (Saravia 2019, 2021; Panez, 2010) y perspectivas posestructuralistas (Cortés, 2020). Los trabajos de Saravia (2021) y Cortés (2020) son producto de la reflexión en el marco de la enseñanza de asignaturas sobre

temáticas territoriales en cursos de trabajo social. En ambos casos, aunque con perspectivas teóricas distintas, se pretende superar la perspectiva centrada en la comunidad, y en los enfoques de desarrollo económico local que, de acuerdo a lo que constata Quinteros (2018), se encuentran fuertemente presentes en el currículo formativo del Trabajo Social en Chile. De hecho, este mismo autor desarrolla algunas propuestas metodológicas que pretenden innovar para la labor del trabajo social en lo relativo a espacios de trabajo en ordenamiento territorial, aunque sin cuestionarse mayormente aspectos teóricos en los que dichas metodologías debieran sustentarse (Quinteros y Adasme, 2015).

En este contexto, este artículo busca contribuir al debate disciplinario para que en un escenario futuro la intervención social territorial sea considerada como un ámbito de especialización del Trabajo Social, así como lo son otras áreas largamente desarrolladas al interior de la disciplina, tales como familia, infancia, salud, entre otras.

La perspectiva de análisis desde la cual el escrito es elaborado se inscribe en aquello que en el contexto latinoamericano es conocido como la perspectiva histórico-crítica del Trabajo Social, desde la cual la categoría profesional se comprende al interior de las relaciones sociales de producción y se «afirma como institución en y a partir de la división social del trabajo» (Iamamoto, 2014, p.77) y que, por lo tanto, participa «en el proceso de reproducción de las relaciones sociales, en la perspectiva del capital y del trabajo» (Iamamoto, 2014, p.78). Ello implica comprender al Trabajo Social como parte de la respuesta que, desde el Estado y la sociedad, se ofrece para dar solución a las demandas, históricamente situadas, de los sectores populares, mayormente afectados por las problemáticas y contradicciones de la sociedad capitalista (Iamamoto, 2014). Lo anterior presenta algunas indicaciones para la forma de abordar el análisis.

Primero, que el debate teórico-conceptual no puede entenderse de manera separada de las implicancias en la dimensión ético-política de la profesión (Abreu, 2018). Asumimos, por tanto, que toda perspectiva teórica sobre el espacio y el territorio desde la cual se aborde la discusión no es, de forma alguna, una perspectiva neutral, tal como lo han mostrado análisis sobre programas de recuperación de barrios en Chile (Tapia, 2018), o modas conceptuales pretendidamente innovadoras, como la idea de smart cities (Jirón et al, 2021).

Segundo, desde esta perspectiva de análisis, la acción del agente profesional está en constante tensión, entre los intereses de quienes son los empleadores (en este caso, el Estado, a través de uno de sus ministerios) y los intereses de la

población usuaria, intereses que no necesariamente son iguales o compatibles. En este sentido, la perspectiva histórica-crítica, desde el referencial marxista en el que se fundamenta, permite, a la vez que reclama, comprender a las/os trabajadoras/es sociales en su condición de trabajadores asalariados que venden su fuerza especializada de trabajo a un empleador que le imprime una dirección a su hacer (Iamamoto, 2014).

Adicionalmente, una perspectiva histórica-crítica puede ser aplicada no solo al entendimiento de la profesión y disciplina de trabajo social, sino también a los asuntos territoriales en sí mismos. En este sentido, autores que se inscriben en la tradición intelectual marxista entienden el espacio como un producto social (Lefebvre, 2013), en cuya explicación las tensiones entre clases sociales tienen un rol central. Desde esta lógica, la búsqueda de transformaciones sociales implica transformaciones espaciales y viceversa y, en este proceso, los y las trabajadoras sociales son articuladoras entre Estado y clases trabajadoras, y no los impulsores del cambio social por sí mismos, como se plantearía desde una perspectiva mesiánica de la profesión (Saravia, 2019). En este sentido, el rol de movimientos sociales impulsados por asuntos urbanos y territoriales resulta de suma relevancia, como muestra Harvey (2012), y un trabajo social crítico aprenderá de ellos como plantean García y Martínez (2018). Además, desde una perspectiva crítica del espacio, se considerará este como algo no meramente físico, sino que desde una perspectiva trialectica que implica abordar aspectos tanto materiales como subjetivos y sociales, en distintas escalas espaciales (Saravia, 2021).

Desde este marco conceptual, nos planteamos dos preguntas de investigación: ¿cuáles son las condiciones laborales objetivas de los/as trabajadores/as sociales contratados por el MINVU? y, ¿cómo es comprendido el lugar que ocupan en el MINVU las/os trabajadoras/es sociales que allí se desempeñan, considerando los procesos de legitimación de roles, desafíos, alcances y límites de la acción profesional?

En las páginas que siguen, el artículo presentará, en primer lugar, la estrategia metodológica adoptada para el levantamiento de los datos y su análisis, los resultados cuantitativos y cualitativos, su discusión, y finalmente conclusiones con las implicancias de los hallazgos de la investigación.

2. METODOLOGÍA

2.1. Enfoque

El análisis desarrollado tiene un carácter exploratorio, ya que el objeto de estudio es abordado por primera vez en el caso chileno, y el trabajo realizado permite obtener una mirada preliminar y general sobre el asunto. Se utilizó una metodología mixta, desde una perspectiva multi-método y pragmática (Pole, 2009). Es decir, se utilizaron tanto métodos cualitativos como cuantitativos, diferenciando el uso de estos en función de la capacidad descriptiva de las aristas del fenómeno en cuestión. La lógica aplicada fue secuencial (Chávez-Montero, 2018). Se realizó análisis cuantitativo en primer lugar, que luego fue complementado por análisis cualitativo.

La estrategia metodológica utilizada diferenció las finalidades de las aproximaciones cuantitativa y cualitativa. El análisis cuantitativo permitió describir de manera general la inserción laboral de trabajadoras y trabajadores sociales en el MINVU, mientras que el análisis cualitativo hizo posible ahondar en aspectos relacionados con la formación profesional en temas territoriales y en la experiencia de trabajo propiamente tal. Se trata de una aproximación en la que las metodologías utilizadas tienen fines diferenciados, aunque complementarios. A continuación, se detallan ambas aproximaciones metodológicas.

2.2. Participantes

En la aproximación cuantitativa se construyó una base de datos a partir de información oficial de carácter censal, publicada en el mes de diciembre del año 2020 en el portal de transparencia activa del Estado de Chile, que permitió identificar la totalidad de los empleados del MINVU¹ en modalidad contrata y planta (N=5.569).

En la aproximación cualitativa, entre los años 2019 y 2021 se aplicaron entrevistas semiestructuradas a diez trabajadoras sociales. Se trata de una muestra por conveniencia, y se accedió a las entrevistadas por la técnica de bola de nieve. Se consideró como criterio de inclusión ser trabajadora social y haber trabajado o estar trabajando en el MINVU. Todas las entrevistadas fueron mujeres. Ello no fue intencionado, pero se condice con la realidad general del trabajo social en Chile que presenta una mayoritaria proporción de mujeres

1 Se exceptúa el SERVIU de la región de Ñuble, ya que sus datos no estaban disponibles en el momento en que se elaboró la base de datos.

(Saravia, 2015). En la tabla 1 se presentan las características más relevantes de la muestra cualitativa, para los fines de esta investigación.

Tabla 1. Muestra cualitativa

N.º	Años de experiencia laboral	Universidad de egreso	Posgrado y formación continua	Relación con MINVU o SERVIU
1	17	Privada	Diplomado en temáticas no territoriales	Actual
2	11	Tradicional	Magíster en temáticas no territoriales	Actual
3	13	Privada	Magíster en temáticas no territoriales	Actual
4	18	Privada	Diplomado en temáticas no territoriales	Actual
5	13	Estatal	Magíster en temáticas territoriales	Pasada
6	13	Privada	Diplomado y magíster en temáticas territoriales	Actual
7	18	Tradicional	Diplomados y magíster en temáticas no territoriales	Actual
8	13	Privada	Diplomados y cursos en temáticas no territoriales	Actual
9	26	Privada	Postítulos en temáticas no territoriales	Actual
10	14	Privada	Diplomados y cursos en temáticas no territoriales	Pasada

Fuente: elaboración propia

2.3. Instrumento de recogida de datos

En el caso de la metodología cuantitativa no se aplicó un instrumento, sino que se tabularon datos provenientes de la plataforma oficial de transparencia activa del MINVU y del Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) a nivel nacional. De esta manera, se crearon las variables que se detallan en la siguiente tabla.

Tabla 2. Variables para análisis cuantitativo

Variable	Descripción	Opciones de respuesta
Profesión u ocupación	Variable categórica, elaborada a partir de agrupación elaborada por los investigadores.	1) Ingenierías 2) Arquitectura; 3) Construcción Civil (Ingenieros y técnicos) 4) Trabajo Social 5) Otros técnicos 6) Abogados/as 7) Contador Público o auditor 8) Ciencia Política 9) Ingeniería Comercial 10) Otras ciencias sociales 11) Periodismo 12) Diseño o dibujo
Estamento	Variable categórica. Da cuenta del estamento de la administración pública estatal al que se pertenece.	1) Administrativo 2) Auxiliar 3) Directivo 4) Profesional 5) Técnico
Tipo de contratación	Variable categórica. Da cuenta del tipo de contratación.	1) Contrata 2) Planta
Remuneración bruta mensualizada	Variable continua. Indica remuneración total de cada trabajador/a, considerando promedio mensual durante 2020.	Remuneración en pesos chilenos
Cargo	Variable categórica elaborada a partir de descripciones cualitativas de cargos, identificándose ámbitos o funciones de cargos de trabajadores sociales.	1) Campamentos, barrios y desarrollo urbano 2) Vivienda 3) Área social 4) Atención de Público 5) Gestión / Administración 6) Postulación 7) Dirección 8) Recursos humanos y Bienestar 9) Comunicaciones 10) Riesgo / desastres / reconstrucción 11) Sin clasificar

Fuente: elaboración propia

En el análisis cualitativo se realizaron entrevistas semiestructuradas con una duración aproximada de 45 minutos cada una. En éstas fueron abordados dos asuntos: el concepto de territorio y la inserción socio-ocupacional en el MINVU, teniendo como pauta las siguientes preguntas. Respecto de la

dimensión aspectos conceptuales, se consultó: ¿cómo definiría territorio? ¿qué vínculo ve entre la intervención social y el territorio? ¿qué aspectos teóricos y metodológicos considera relevantes para abordar de manera adecuada la dimensión territorial de la intervención social?

Respecto de la dimensión experiencia laboral se consultó: ¿de qué manera es abordada la dimensión territorial en su quehacer profesional? ¿qué aporte específico entrega el trabajador(a) social al ámbito de la intervención territorial en el que está, en la relación con otras profesiones?

2.4. Procedimiento

En cuanto al análisis cuantitativo, los datos recopilados son de uso público, por lo que se procedió a generar una base de datos en el software estadístico SPSS a partir de la plataforma estatal de Transparencia Pública.

En lo relativo a los datos cualitativos, las entrevistas fueron realizadas en algunos casos de manera presencial, y en otros casos de manera telemática, debido a las condiciones sanitarias dado el contexto de pandemia que inició en 2020. El contacto inicial con las entrevistadas se hizo vía email, para luego coordinar la entrevista. Si bien la investigación no tiene un foco territorial específico en su análisis, las entrevistadas se desempeñan laboralmente en la región del Bío-Bío, a excepción de una que trabaja en la región de Tarapacá.

Todas las entrevistadas fueron informadas formalmente de las características de la investigación, y dieron su consentimiento informado el que quedó registrado en la grabación de audio o video realizada. El uso de sus relatos se realiza de manera anonimizada.

2.5. Análisis de datos

Para el análisis cuantitativo se aplicó estadística descriptiva que permitió generar tablas de frecuencia y tablas de contingencia, así como identificar los percentiles de la remuneración mensual de las trabajadoras. Los análisis fueron realizados con el software estadístico SPSS.

En el análisis cualitativo se utilizó análisis de contenido, a partir de una malla temática apriorística inicial, que fue posteriormente complementada con códigos emergentes que fueron creados siguiendo la técnica de comparación constante (Gibbs, 2012). Se utilizó para ello el software de análisis cualitativo Atlas.ti.

Los códigos apriorísticos utilizados fueron: 1) conceptualización del rol profesional; 2) aspectos prácticos del ejercicio profesional; 3) conceptualización de territorio; y 4) aproximaciones teóricas y metodológicas a asuntos

territoriales. Los resultados del análisis de los primeros dos códigos son abordados en el acápite «2.2. Aspectos sociales y subjetivos de la inserción socio-ocupacional», y los resultados de los códigos 3 y 4 son expuestos en el acápite «2.3. Aproximación teórico-metodológica al territorio».

3. RESULTADOS

3.1. Condiciones materiales de inserción socio-ocupacional

En primer lugar, se constata que, como muestra la tabla 1, los y las trabajadoras sociales representan el 11% de la fuerza de trabajo del MINVU, con 640 profesionales, lo que es una proporción mucho mayor que el de otras ciencias sociales (incluyendo aquí a sociología, psicología, antropología y geografía) que representan solo el 2%, e inclusive mayor que la proporción de abogados, contadores, politólogos o administradores públicos, ingenieros comerciales, periodistas y diseñadores o dibujantes técnicos. Solo tres profesiones presentan una mayor cantidad de trabajadores que Trabajo Social: ingenierías, arquitectura y construcción civil. Sin embargo, no son diferencias superiores a cinco puntos porcentuales.

Tabla 3. Tipo de profesión u ocupación de empleados del MINVU

Profesión u ocupación	f	%
Otro (principalmente secretariado y auxiliares)	1.003	18
Ingenierías	870	16
Arquitectura	862	15
Construcción Civil (Ingenieros y técnicos)	712	13
Trabajo Social	640	11
Otros técnicos	333	6
Abogados/as	273	5
Contador Público o auditor	251	5
Ciencia Política	197	4
Ingeniería Comercial	170	3
Otras ciencias sociales	120	2
Periodismo	86	2
Diseño o dibujo	52	1
<i>Total</i>	<i>5.569</i>	<i>100</i>

Fuente: elaboración propia

Es decir, se aprecia que Trabajo Social tiene una presencia en la fuerza de trabajo del MINVU, relativamente alta, lo que da cuenta de su relevancia en los procesos de intervención desplegados desde esta organización estatal.

Al analizar cómo varía el tipo de contratación y el estamento en el que son contratados los profesionales, encontramos en ambos casos diferencias estadísticamente significativas (p valor $< 0,001$) según tipo de profesión u ocupación.

Como se aprecia en la tabla 2, en términos generales, prepondera la contratación en el estamento profesional (74,3% de la fuerza de trabajo), y la mayor parte de trabajadores/as sociales se ubican en esta categoría (97,7%), aunque también se encuentran presentes en los estamentos directivos (1,1%), técnico (0,8%) y administrativo (0,5%). En el caso del estamento directivo, el Trabajo Social se encuentra subrepresentado, a diferencia de derecho, ingeniería comercial, contador público, o ingenierías en general, en aquellos ámbitos donde se toman las decisiones acerca de los lineamientos de la intervención. Lo anterior no deja de ser un dato muy llamativo, pues da cuenta del lugar que se le asigna, por lo general en los programas sociales, a la voz y experticia que poseen trabajadoras y trabajadores sociales, la mayoría de las veces destinados a las áreas de «implementación», por sobre la participación más significativa en áreas donde se pueden discutir los lineamientos generales de la intervención.

En cuanto al tipo de contratación, prepondera la modalidad de «contrata», lo que, en el esquema de contrataciones de empleados públicos en Chile, implica un contrato anual que se renueva año a año, lo que implica una constante incertidumbre en términos de seguridad social y laboral, además de estar sujeto a un escalafón de beneficios más limitado. En ese sentido, se podría decir que esta modalidad representa un punto intermedio, en términos de estabilidad/precariedad laboral: es mejor que la de los empleados públicos que no tienen contrato (poseen apenas honorarios, sin derechos laborales, como vacaciones, indemnización o, incluso, licencias médicas), pero están por debajo de los empleados públicos «de planta», esto es, aquellos que ya poseen un «contrato de trabajo indefinido» (y todas las garantías que aquello conlleva), modalidad donde sí se encuentran, en mayor medida, profesionales del área del derecho, ciencia política, contador público o auditor y las ingenierías.

Tabla 4. Estamento y tipo de contratación según profesión u ocupación (%)

Profesión u ocupación	Estamento					Tipo de contratación			
	Admin.	Auxiliar	Directivo	Profesional	Técnico	Total	Contrata	Planta	Total
Trabajo Social	0,5		1,1	97,7	0,8	100	95,6	4,4	100
Otras ciencias sociales				99,2	0,8	100	98,3	1,7	100
Arquitectura			2,8	97,1	0,1	100	93,0	7,0	100
Leyes			6,2	93,4	0,4	100	88,6	11,4	100
Ingeniería Comercial			4,1	95,3	0,6	100	92,9	7,1	100
Contador Público o auditor	1,6		4,8	70,5	23,1	100	86,9	13,1	100
Ciencia Política	3,6	0,5	2,5	90,9	2,5	100	88,3	11,7	100
Ingenierías	0,2		3,6	94,4	1,8	100	89,8	10,2	100
Construcción Civil	0,1		1,8	97,3	0,7	100	92,6	7,4	100
Otros técnicos	12,6	0,6	0,6	2,7	83,5	100	93,1	6,9	100
Diseño o dibujo	1,9			34,6	63,5	100	94,2	5,8	100
Periodismo			2,3	97,7		100	93,0	7,0	100
Otro	54,0	10,3	0,5	15,7	19,5	100	85,8	14,2	100
<i>Total</i>	<i>10,8</i>	<i>1,9</i>	<i>2,2</i>	<i>74,3</i>	<i>10,8</i>	<i>100</i>	<i>90,9</i>	<i>9,1</i>	<i>100</i>

Fuente: elaboración propia

En cuanto al salario, como se detalla en la tabla 3, existen diferencias relativamente importantes entre trabajadores sociales y entre Trabajo Social y el resto de profesiones. En el primer caso, el sueldo varía desde \$1.290.804² en el percentil 05 a \$3.093.499³ en el percentil 95, lo que equivale a una variación de 140%. En relación con el resto de las profesiones, Trabajo Social presenta la menor remuneración mediana. Solo supera a las categorías otros, otros técnicos, y diseño o dibujo.

2 Aproximadamente 1.400 € o 1.375 US\$.

3 Aproximadamente 3.355 € o 3.300 US\$.

Tabla 5. Remuneración bruta mensualizada según profesión u ocupación (pesos chilenos)⁴

Profesión u ocupación	Percentil 05	Percentil 25	Mediana	Percentil 75	Percentil 95
Trabajo Social	1.290.804	1.512.338	1.744.750	2.301.871	3.093.499
Otras ciencias sociales	1.433.136	1.786.771	2.263.884	2.821.735	3.308.837
Arquitectura	1.514.462	1.806.223	2.197.249	2.849.724	3.478.818
Leyes	1.462.700	1.965.809	2.628.015	3.232.844	4.164.851
Ingeniería Comercial	1.282.532	1.715.722	2.273.380	2.802.114	3.798.247
Contador Público o auditor	878.368	1.342.383	2.048.165	2.674.293	3.435.647
Ciencia Política	1.197.387	1.606.867	1.994.808	2.577.105	3.484.468
Ingenierías	1.348.366	1.718.805	2.263.718	2.783.078	3.576.090
Construcción Civil	1.403.936	1.683.712	2.028.941	2.627.909	3.374.006
Otros técnicos	736.341	826.242	936.376	1.119.979	1.744.750
Diseño o dibujo	792.885	1.022.677	1.160.435	1.979.603	2.556.626
Periodismo	1.447.967	1.919.181	2.318.041	2.654.435	3.241.263
Otro	743.411	843.919	988.317	1.235.599	2.442.723

Fuente: elaboración propia

Por último, al revisar el cargo o función que ejercen los y las trabajadoras sociales en el MINVU, se observa una amplia diversidad de funciones, que se detalla en la tabla 4. Aunque una proporción importante de cargos no fueron clasificados por no estar publicados con suficiente detalle en el portal de transparencia (21%), es posible hacer una aproximación exploratoria general al tipo de funciones que aborda el Trabajo Social. Se vincula principalmente con el trabajo en campamentos, barrios y desarrollo urbano (18%), vivienda (15%), área social (15%), y atención de público (11%). En menor medida se vincula con labores de administración y gestión, procesamiento de las postulaciones por parte de usuarios, dirección o jefatura, recursos humanos o área de bienestar dentro de la organización, relaciones públicas o difusión, y unidades asociadas a gestión del riesgo, desastres, y reconstrucción post desastre.

⁴ Referencia: 1.000.000 de pesos chilenos equivalen, aproximadamente, a 1.084 € o 1.070 US\$.

Tabla 6. Ámbito del cargo o función de trabajadores sociales

Cargo	f	%
Campamentos, barrios y desarrollo urbano	113	18
Vivienda	95	15
Área social	94	15
Atención de Público	71	11
Gestión / Administración	55	9
Postulación	28	4
Dirección	25	4
Recursos humanos y Bienestar	15	2
Comunicaciones	5	1
Riesgo / desastres / reconstrucción	4	1
Sin clasificar	135	21
<i>Total</i>	<i>640</i>	<i>100</i>

Fuente: elaboración propia

En el principal ámbito de cargos asumido por trabajadores sociales, algunos cargos ilustrativos son «analista de aldeas y campamentos», «analista de desarrollo urbano», «analista de programa de recuperación de barrios», entre otros. Por otro lado, en el ámbito de vivienda, algunos de los cargos son definidos como «encargado de área de gestión inmobiliaria», «analista del departamento de operaciones habitacionales», entre otros. En el ámbito que denominamos como área social, algunos ejemplos de cargos son «analista de oficina de gestión social», «analista de programas sociales», «encargada de sistema integrada de subsidios», entre otros. Por último, en el ámbito de la atención de público, encontramos cargos tales como «ejecutiva de atención y orientación de público», «ejecutivos de atención telefónica», y «encargada OIRS»⁵, entre otros.

Los datos aquí presentados nos señalan, de manera bastante nítida, la posición que ocupa el Trabajo Social en el ámbito de la política pública en el que es el organismo estatal más importante dedicado a asuntos territoriales. A la baja presencia –en comparación con otras disciplinas fuera de las ciencias sociales– en los espacios de toma de decisión, a la significativa cantidad de colegas que están en condiciones laborales intermedias («modalidad a contrata») en comparación, nuevamente, con otras disciplinas, podemos sumar el hecho

5 Oficina de Informaciones, Reclamos y Sugerencias

de poseer las remuneraciones medianas más bajas de casi todo el espectro de profesionales que desempeñan funciones en el MINVU.

3.2. Aspectos sociales y subjetivos de la inserción socio-ocupacional

Al referirse a su propio quehacer profesional, en primer lugar, varias entrevistadas indican que su presencia en el MINVU ha tenido un proceso de legitimación gradual, no exento de tensiones, que en algunos casos son asociadas a actitudes machistas y desvalorización del rol profesional del Trabajo Social:

...cuando recién empezamos aquí en SERVIU, la asistente social [se dedicaba a] ver el caso no más, porque nosotras estamos en un ministerio de vivienda, es decir, ¿qué relevancia tiene la parte social?, porque nosotros construimos casas (...) A nosotras, las que partimos, éramos casas 4 o 5, nos costó que ellos entendieran que nosotras no éramos un obstáculo para el trabajo, sino que éramos un elemento que había que aprovecharlo en el beneficio de las familias y en el trabajo de ellos, pero nos costó abrirnos espacio. El que hoy día tengamos un asentamiento acá en SERVIU como profesionales lo fuimos armando (entrevistada 3).

No obstante, en la actualidad, las profesionales indican que la profesión se encuentra legitimada al interior del organismo, y que inclusive colegas han ejercido en varias ocasiones cargos de jefaturas. De hecho, de acuerdo a los datos de transparencia activa, durante el 2021, la Secretaria Regional Ministerial (SEREMI) de Valparaíso era trabajadora social, y como se indicó en la tabla 2, hay trabajadores sociales en el estamento directivo. En este sentido, una de las entrevistadas relata:

Nosotras en vivienda somos validadas, y ya no es que la asistente social tiene que ir a ver si la señora llora o no llora, no. Los mismos técnicos te piden la participación de la parte social, ya sea en vivienda, catastro, trabajo en terreno, oficina, desarrollo de reuniones, en creación de normativas, la parte social es muy bien considerada; ya no somos como el arroz o el hermanito pequeño, de hecho, hemos tenido jefaturas que son asistentes sociales (entrevistada 3).

Esta trayectoria colectiva de legitimación de la profesión en este campo socio-ocupacional, tiene su correlato con las trayectorias laborales individuales de las entrevistadas. Estas se caracterizan en términos generales, por un inicio inestable en el que el interés por los asuntos territoriales no es claro, ya que varias de ellas plantean haber trabajado en otros ámbitos. En este sentido, la mayor parte de las entrevistadas presentan trayectorias profesionales en las que la opción del trabajo en asuntos territoriales pareciera ser un asunto fortuito más que algo intencionado, lo que es coherente con el hecho de que pocas cuentan con formación especializada en intervención territorial. Un

ejemplo de ello es el de una entrevistada que menciona haber postulado a un cargo del MINVU ofertado en una ciudad en la que ella deseaba vivir, a pesar de no tener mucha experiencia en el ámbito de política de vivienda: «postulé primero para poder quedarme en la zona, (...) y ahí empecé a descubrir que uno desde el conocimiento que había adquirido en salud lo podía aplicar en vivienda» (entrevistada 7).

A pesar de aquello, todas las entrevistadas se encuentran realizando un trabajo vinculado a asuntos territoriales. Sin embargo, este vínculo se expresa de diversas maneras, no solo a través de intervenciones sociales directas, como queda claro en el siguiente extracto:

Desde el MINVU y desde el SERVIU tú tienes más bien, procesos en donde tu rol es más de fiscalizador, donde la principal labor profesional es que efectivamente se cumpla la reglamentación, ahora si bien es cierto, también existe un espacio en donde trabajas mucho más el tema de participación, con consejos consultivos, ahí tú tienes un trabajo más directo con la comunidad (entrevistada 9).

Ahora bien, en términos generales, la dimensión territorial en el trabajo realizado por las entrevistadas se expresa principalmente en el vínculo que estas logran realizar entre la oferta programática y los distintos actores territoriales. Todas las entrevistadas indican cumplir un rol de mediación o traducción entre la dimensión técnica (asociada especialmente a lo ingenieril o arquitectónico) de la intervención y las necesidades o sensibilidades de los usuarios. Esto implica vincularse con otras profesiones e incidir en estas, como se aprecia en el siguiente extracto:

Trabajamos con arquitectos y periodistas, y aquí a los arquitectos siempre les decimos que estamos formando arquitectos sociales con ellos (*risas*). Es que nosotros les damos otra mirada de las situaciones, y se las contagiamos a ellos, ¿me entiendes? Entonces, al final ellos también empiezan a ver las cosas como nosotros lo vemos, por eso les decimos así (entrevistada 4).

Esta mediación y análisis del vínculo entre lo espacial y lo social es hoy considerada de forma mayoritaria por parte de los equipos profesionales, como algo necesario. Sin embargo, ello no fue siempre así. De hecho, el tipo de funciones asumidas por las profesionales se explica por cuestiones de orden estructural de la política urbana y de vivienda, que han ido cambiando a lo largo del tiempo. En este sentido, un hito importante lo constituye el hecho de que, desde el año 2014 al 2018, en el contexto del gobierno de Michelle Bachelet, asumió como Ministra de Vivienda y Urbanismo, la trabajadora social María Paulina Saball Astaburuaga. Una de las entrevistadas, menciona dicho

hito como un punto de inflexión en cuanto a la forma de trabajo del MINVU, que impactó el ejercicio profesional cotidiano del Trabajo Social:

De hecho, tuvimos una ministra asistente social de vivienda, y ahí una nota dónde estuvieron los cambios (...) Yo creo que ahí es donde hubo diferencias, de hecho, en ese tiempo se configuraron otros programas que atendían más allá de la cuestión habitacional, [sino también] cómo se conformaban los barrios, cómo ibas mirando los barrios, y ahí aparece esta posibilidad de nutrir mucho más el trabajo que estás realizando, y ahí hubo posibilidad de hacer mayores aportes desde el trabajo social (entrevistada 9).

3.3. *Aproximación teórico-metodológica al territorio*

En lo relativo a las concepciones que las profesionales entrevistadas tienen, nos referimos en primer lugar al concepto de territorio. En términos generales, el territorio es visto como el lugar en el que se interviene. Este lugar es una mera delimitación física del espacio, que pareciera no ser hecha por las profesionales ni por los actores territoriales, sino por otros actores al interior del MINVU. Se trata de una decisión de carácter pragmático en la que las profesionales no tendrían mucho poder decisional:

Lo entiendo como el lugar donde se va a intervenir, un lugar específico con una cantidad de cuadras determinadas. Así lo vemos en el programa. Por ejemplo, cada ciertas cuadras nosotros hacemos un proyecto para mejorar el espacio urbano, no podemos abarcar tanto, tiene que estar delimitado (...) A nosotros nos dicen «en este espacio vas a ejecutar el proyecto», pero todo está según las cuadras que tenga cada espacio (entrevistada 4).

Solo dos entrevistadas presentan una perspectiva diferente, que incluye elementos sociales, culturales y de poder en la concepción de territorio, tal como se ilustra en el siguiente extracto:

El concepto de territorio apunta mucho más allá de límites geográficos, quizás lo primero que se nos viene a la cabeza es un atlas definiendo límites y lugares, sin embargo, el territorio se vive desde quiénes lo habitan en su dimensión cotidiana, configurando otros límites que se relacionan con la identidad, memoria, pertenencia, cultura, costumbres, formas, colores, texturas, e historias (...), es mucho más que lo material, trasunta poder, apropiación, símbolos, todo ello coexiste en un determinado territorio (entrevistada 6).

Las profesionales que presentan una concepción más amplia sobre el territorio son precisamente aquellas que han realizado posgrados en el ámbito territorial, o que recibieron una educación de pregrado con énfasis territorial o comunitario, lo que explicaría esta perspectiva distinta a la de la mayoría de las entrevistadas. Un ejemplo de esto es la entrevistada 5 que indica que estudió en una escuela de trabajo social que ella considera distinta al resto de las

carreras existentes en su región, en cuanto a la mayor relevancia que otorga a la intervención social territorial, tanto en la enseñanza teórica como práctica:

Como estudié en la Universidad «x» la visión que tiene esta universidad, es muy diferente a las otras que están en la región o del consejo de rectores (...) lo que pasaba era que el ramo de métodos de intervención que nosotros teníamos, en la situación clásica como les enseñan a otras universidades, nosotros lo teníamos en segundo año, y en tercero era grupo y comunidad, pero estábamos hablando de territorio por lo menos desde segundo año (entrevistada 5).

En cuanto a la relación entre territorio e intervención social, la principal argumentación es que el territorio es un importante criterio de focalización del gasto público y del despliegue profesional en general:

Tiene que haber un marco de territorio donde intervenir, o sea, el que mucho abarca poco aprieta, tampoco podemos decir que vamos a arreglar todo el país porque, en realidad, tenemos que enfocarnos dentro de un sector para decir: ya, aquí vamos a trabajar (entrevistada 2).

A este argumento se le suma una percepción del territorio como el escenario en el que los fenómenos sociales que son atendidos por las profesionales, tienen lugar. Es decir, un enfoque territorial permitiría obtener información contextual de los casos de intervención: «[Territorio e intervención social] se vinculan directamente, (...) como te decía, para mí es una observación de dónde está la persona, cómo viene, cómo es su territorio, cómo es su entorno» (entrevistada 3).

En general, todas las entrevistadas indican considerar relevante una perspectiva territorial en la intervención social, pero solo tres indican algo distinto a los dos argumentos ya detallados (territorio como criterio de focalización, o como contexto). Ellas indican que la intervención social con perspectiva territorial implica trabajar con las organizaciones comunitarias del territorio.

Partimos trabajando en trabajo comunitario y la inserción ahí es más potente, porque bueno, en SERVIU se ven temas habitacionales pero también ven espacios urbanos, entonces es poco conocido el trabajo que se hace desde la comunidad al territorio, no es tan solo poder ver subsidios, reparaciones o mejoramientos, sino que es un trabajo más de involucramiento en la comunidad y también de participación de los mismos, para poder ejecutar proyectos de vialidad, proyectos de plazas, parques, espacios públicos. Y también es potente la inserción que tenemos nosotros ahí, pero es un poco desconocido para muchas personas (entrevistada 8).

En lo relativo a los aspectos teóricos y metodológicos relevantes para abordar de manera adecuada la dimensión territorial de la intervención social, las entrevistadas enfatizan, principalmente, la relevancia de realizar un análisis

acucioso del territorio con el que se está trabajando. Sin embargo, no hay referencias teóricas en las argumentaciones que realizan, sino que, más bien al contrario, aparecen algunos comentarios que desvalorizan la teorización y relevan la experiencia práctica como principal fuente de conocimiento para el quehacer profesional cotidiano:

Para mí el cuaderno y el libro es un mundo, la práctica es otro, ¿ya? Entonces, creo que la experiencia que tú vas adquiriendo en terreno, en tu quehacer diario, es totalmente distinta. Es responsabilidad tuya el poder desarrollarte, poder generar todas estas herramientas que tienes de intervención de territorio (entrevistada 3).

En lo metodológico se constata un requerimiento de formación e innovación, ya que la mayor parte de las colegas no hizo mayores referencias en esta materia, y en el caso de la entrevistada 2, se hizo referencias a repertorios metodológicos que incluyeron genograma o análisis de Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA), sin mayor vinculación con aspectos propiamente territoriales. Esta necesidad llega a ser verbalizada por una de las entrevistadas en el siguiente extracto:

Falta explorar un poco más las herramientas, los tipos de metodologías que, a pesar de que hay nuevas generaciones, en relación a la que yo pertenezco de profesionales muy jóvenes, siguen empleando las mismas metodologías y no hay innovación. Y creo que se podría potenciar más técnicas, que permitan desarrollar metodologías que sean más eficientes, más atractivas (entrevistada 1).

4. DISCUSIÓN

Los resultados nos permiten referirnos tanto a los aspectos estructurales de la inserción socio-ocupacional de trabajadoras/es sociales en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, así como a los aspectos subjetivos asociados a dicha inserción. Estos aparecen como complementarios. Por un lado, en lo estructural encontramos que la profesión tiene una relativa alta presencia en el ministerio, lo que interpretamos como un reflejo de la relevancia de un ámbito del quehacer profesional que es ineludible para el trabajo social, a saber, la dimensión espacial de la vida humana en sociedad (Saravia, 2019). Ahora bien, dicha inserción se da en funciones asociadas a procesos predominantemente operativos de escasa toma de decisiones estratégicas, y una remuneración mediana menor que el resto de las profesiones, a pesar de que hay evidencia de que un número reducido de trabajadoras sociales se encuentran ejerciendo cargos directivos en el organismo.

El análisis de los relatos de las entrevistadas muestra una consonancia entre las trayectorias profesionales individuales y una trayectoria colectiva de legitimación gradual de la profesión al interior del ministerio, que se encuentra marcada simultáneamente por tensiones asociadas a diferencias disciplinares, como a desigualdades de género, asociadas a la feminización de la profesión (Duarte, 2013), y a lógicas patriarcales que subsisten en la institucionalidad pública (Pastén y Sáez, 2020). Estas constituyen una estructura desigual que, en términos generales, perdura en el tiempo a pesar de que pueda aumentar el número de mujeres en cargos al interior de una institución, tal como plantea Waylen (2014, p.215):

Incrementar el número de mujeres no necesariamente hace una diferencia significativa, ya que las instituciones son sustantivamente generizadas a través de numerosos mecanismos que resultan en prejuicios de género. Estos prejuicios emergen de normas sociales basadas en ideas aceptadas sobre la masculinidad y feminidad, por ejemplo, asociando masculinidad con racionalidad, poder, establecimiento de límites y control y, al contrario, asociando feminidad con lo opuesto: pasividad, cuidado, emoción e irracionalidad.

En este sentido, la feminización de la profesión ha constituido un obstáculo para su legitimación. Sin embargo, es importante destacar el efecto de apertura para la profesión en general, del hecho de que algunas trabajadoras sociales asuman cargos de alta visibilidad pública en el ministerio, a pesar de que sean minoritarios. De acuerdo a lo relatado por las entrevistadas, desde dichos cargos de poder las trabajadoras sociales han podido instalar nuevas lógicas de funcionamiento institucional, que han tenido al menos tres consecuencias notables: a) han constituido un incentivo para el incremento de la cantidad de trabajadoras sociales en el ministerio, b) han promovido formas de intervención que tienen en mayor consideración el diálogo con los actores territoriales y comunitarios con los que se interviene, generándose espacios de mediación entre los lenguajes técnicos de profesionales del ámbito de la ingeniería y arquitectura con los conocimientos no-técnicos de la población usuaria de los servicios del ministerio; y c) se ha producido un diálogo interdisciplinario que ha enriquecido los lenguajes técnicos de las disciplinas implicadas en este.

Sobre el diálogo interdisciplinario, especialmente relevante aparece el diálogo entre arquitectura y trabajo social que, a pesar de que es algo que en el ejercicio profesional cotidiano tiene una alta relevancia, no ha sido suficientemente abordado en el contexto de la formación en trabajo social en Chile. A nivel internacional en cambio, existen experiencias de formación interdisciplinaria entre trabajo social y arquitectura (Costello y Raxworthy, 2016; Wittman y Wittman, 1976), y entre trabajo social e ingenierías (Miller, Murphy, Cronley,

Fields y Keaton, 2019; Gilbert, 2014), entre otras experiencias de diálogo interdisciplinario en el ámbito de la intervención social territorial.

En lo concerniente a las concepciones sobre territorio que manejan las profesionales entrevistadas, predomina una escasa formación sobre asuntos espaciales, asociado al exiguo diálogo interdisciplinar en la formación de pregrado, y una lógica endogenista de la profesión, que ha marcado durante varias décadas la formación impartida por muchas escuelas de trabajo social latinoamericanas (Montaño, 2007). Por ello, se asume de forma acrítica las conceptualizaciones sobre territorio que utilizan las políticas públicas, entendiéndole casi completamente a partir de su dimensión física y, consecuentemente, despolitizando el análisis territorial, los procesos sociales imbricados a los territorios, y la actuación profesional misma. Este escenario, sumado a las políticas residuales en el marco del contexto neoliberal que ha marcado Chile durante las últimas décadas, limita las posibilidades de una intervención profesional crítica.

En respuesta a lo anterior, proponemos que una comprensión de la labor profesional que sea coherente con una posición histórico-crítica, no asumirá una postura que conciba a la profesión como completamente determinada por los lineamientos ético-políticos y teórico-metodológicos de las políticas sociales, ni una concepción de la profesión como poseedora de una libertad y autonomía que le permita implementar sin coacción lo que ella desee; pues aquello implica desconocer esas condiciones pre-existentes y el lugar que ocupa la propia profesión en un esquema general desde el cual se dan respuestas, desde el Estado, a las demandas y necesidades de la población. Esta aproximación analítica permite, por tanto, superar, tanto las visiones voluntaristas del Trabajo Social, como también esa visión determinista según la cual no hay nada que se pueda hacer frente a las injusticias socio espaciales. Lo anterior supone:

Considerar a la profesión sobre dos ángulos indisociables entre sí, como dos expresiones del mismo fenómeno: como realidad vivida y representada en y por la conciencia de sus agentes profesionales expresada por el discurso teórico ideológico sobre el ejercicio profesional [y] como actividad socialmente determinada por las circunstancias sociales objetivas que otorgan una dirección social a la práctica profesional, lo que condiciona e incluso traspasa la voluntad y/o conciencia de sus agentes individuales (Iamamoto, 2014: 80-81).

En esta misma línea argumentativa, un trabajo social que asuma una perspectiva histórico-crítica relativa a los asuntos territoriales, entenderá que «la producción del espacio y el cambio de éste, no es posible de atribuir a un sujeto, o a una institución dedicada a la intervención social, sino a una

sociedad en su conjunto, en la que tienen especial importancia las tensiones de clase que empujan el cambio» (Saravia, 2019: 287), y en las que la profesión puede cumplir un rol catalizador.

Ahora bien, este horizonte de acción pareciera estar lejos de la realidad cotidiana de las profesionales entrevistadas. Se observa una marcada distinción entre teoría y práctica, y una concepción del ejercicio profesional como aquella instancia en la que meramente se implementan las intervenciones sociales, es decir, la persistencia de la ideación de la intervención como una cuestión eminentemente práctica, en desmedro de una comprensión de la misma como un proceso que comienza, necesariamente, con una lectura eminentemente teórica de los fenómenos sociales que serán intervenidos (Matus, 1999). Lo anterior se vincula también con la crítica hecha por las entrevistadas a la escasa innovación en repertorios metodológicos para la intervención social, como si la innovación metodológica estuviera desligada de la reflexión teórica y la dimensión ético-política del quehacer profesional. Frente a esta postura predominante, postulamos que es necesario avanzar hacia una comprensión integradora de aspectos teóricos, metodológicos y ético-políticos en la intervención social territorial. En este contexto, innovaciones metodológicas serán requeridas en la medida que respondan a determinadas comprensiones teóricas de fenómenos socioespaciales, así como a horizontes ético-políticos bien definidos (Saravia, 2020).

5. CONCLUSIONES

El análisis realizado muestra que el Trabajo Social tiene hoy un desafío importante por delante. Se han abierto las puertas para su inserción en organismos como el MINVU, que hace no tanto tiempo era solo espacio de ingenieros y arquitectos, pero que hoy considera relevante la presencia de trabajadoras sociales. En qué sentido dicha presencia pueda contribuir a avanzar hacia cambios profundos en la forma de hacer intervención territorial en Chile, constituye un importante asunto de que ocuparse. Como se ha argumentado, desde una perspectiva histórico-crítica se entenderá que la profesión debe confluir de manera intencionada, con diversas otras fuerzas sociales en procesos de transformación socio-espacial amplios. Por esta razón, los desafíos que se desprenden de los análisis aquí desarrollados, son tanto teóricos, como metodológicos y ético-políticos. Estos deben ser abordados tanto en la academia como en el contexto profesional-gremial.

En el contexto de la academia, urge el reconocimiento de la emergencia de lo que Saravia (2020) ha denominado como un campo de las espacialidades en la intervención social, es decir, el tratamiento de la dimensión espacial de

los procesos interventivos como un objeto de análisis en sí mismo, en torno al cual desarrollar reflexión teórica crítica e investigación empírica que permita avanzar en innovaciones metodológicas y técnicas, nutriendo así tanto la formación de pregrado, como también delinear posgrados que permitan especializar a trabajadoras/es sociales que se desempeñan en organismos como el MINVU, dedicados a la intervención social territorial.

En el contexto profesional-gremial, es necesario avanzar en el reconocimiento de la dimensión territorial como un área de especialización al interior del Trabajo Social chileno, con miras a asentar formalmente el ejercicio de la profesión en cargos específicos al interior del MINVU, o en otros órganos del Estado vinculados a asuntos territoriales o socioespaciales en términos más amplios, como las direcciones de desarrollo comunitario en los municipios.

En suma, los desafíos que plantea la discusión de los resultados del trabajo realizado, son de carácter colectivo e implican a distintos actores al interior de la profesión en el contexto chileno. Estas tareas son relevantes en tanto permitirán que el trabajo social contribuya al desarrollo de transformaciones socioespaciales para una mayor justicia territorial.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, M. (2016). *Território, política social e serviço social*. Campinas: Papel Social.
- ABREU, M. (2018). Fronteiras, armadilhas e muros: contribuições teóricometodológicas para o debate sobre território. *Katálysis*, 21(2), 261-270. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-02592018v21n2p261>
- ADDAMS, J. (1895). *Hull-House Maps and Papers*. Boston: Thomas Crowell & Co.
- ADDAMS, J. (2013). *Hull House: El valor de un centro social*. Madrid: Consejo General de Trabajo Social y Paraninfo. (Obra Original publicada en 1892).
- BEHRING, E.R. & BOSCHETTI, I. (2011). *Política Social: Fundamentos e História*. São Paulo: Cortez Editora. Recuperado de <https://tinyurl.com/b9b4rk53>
- BRYANT, L., & WILLIAMS, C. (2020). Place and space in social work. *Qualitative Social Work*, 19(3), 321-336. <https://doi.org/10.1177/1473325020918794>
- CHÁVEZ-MONTERO, A. (2018). La utilización de una metodología mixta em la investigación social. En K. Delgado., W.F. Gadea, y S. Vera (Coords.), *Rompiendo barreras en la investigación* (pp.164-184) Machala: Editorial UTMACH. Recuperado de <http://repositorio.utmachala.edu.ec/handle/48000/14221>
- CORTÉS, R. (2020). Una práctica-teórica rizomática des/territorializada. Intervención en co-labor con el campamento Felipe Camiroaga. *TS. Cuadernos de Trabajo Social*, (20), 78-101. Recuperado de <http://www.tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/175>
- COSTELLO, S., & RAXWORTHY, J. (2016). Educating for Urban Social Work. In C. Williams. (Ed.), *Social Work and The City. Urban Themes in 21st –Century*

- Social Work* (pp. 259-280). London: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-51623-7_11
- Dirección de Presupuestos [DIPRES] (2020). Ley de presupuestos del sector público, año 2020. República de Chile. Recuperado de https://www.dipres.gob.cl/597/articles-202693_doc_pdf.pdf
- DUARTE, C. (2013). Procesos de construcción del trabajo social en Chile. De historia, feminización, feminismos y ciencias. *Eleuthera*, 8, 253-270. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=585961837015>
- GARCÍA, S., y MARTÍNEZ, X. (2018). Politizar el malestar profesional: ¿qué puede aprender el trabajo social del movimiento por la vivienda? *RTS. Revista de Treball Social*, (214), 71-88. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7184428>
- GIBBS, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- GILBERT, D.J. (2014). Social Work and Engineering Collaboration: Forging Innovative Global Community Development Education. *Journal of Social Work Education*, 50(2), 292-304. <https://doi.org/10.1080/10437797.2014.885263>
- HARVEY, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- IAMAMOTO, M. (2014). *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil. Esboço de uma interpretação metodológica*. Sao Paulo: Cortez Editora.
- JIRÓN P., IMILÁN, W., LANGE C., & MANSILLA P. (2021). Placebo urban interventions: Observing Smart City narratives in Santiago de Chile. *Urban Studies*, 58(3), 601-620. <https://doi.org/10.1177/0042098020943426>
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- LÓPEZ, T. (2014). *El camino recorrido. Intervención Comunitaria: cómo es y cómo ha sido la experiencia de los trabajadores sociales chilenos*. Santiago de Chile: Libros de Mentira.
- MATUS, T. (1999). *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- MILLER, V., MURPHY, E., CRONLEY, C., FIELDS, N., & KEATON, C. (2019). Student Experiences Engaging in Interdisciplinary Research Collaborations: A Case Study for Social Work education. *Journal of Social Work Education*, 55(4), 750-766. <https://doi.org/10.1080/10437797.2019.1627260>
- MINVU (2021). *Sobre MINVU*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Gobierno de Chile. Recuperado de <https://www.minvu.gob.cl/sobre-minvu/> (23 de noviembre de 2022)
- MONTAÑO, C. (2007). Un proyecto para el Servicio Social crítico. En M. Rozas (Coord), *La profesionalización en Trabajo Social. Rupturas y continuidades, de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos* (pp. 229-252). Buenos Aires: Espacio editorial.

- MORÁN, L., y RODRÍGUEZ, J. (2021). Trabajo Social Comunitario en materia de vivienda: redefinición y desafíos a partir de un estudio de caso. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(1), 211-221. <https://doi.org/10.5209/cuts.68947>
- MUÑOZ, G. (2018). Intervención social y el territorio como clave de aproximación. *Intervención*, 1(8), 1-3. <https://doi.org/10.53689/int.v1i8.49>
- ORELLANA, V., y PANEZ, A. (2016). El debate sobre la cuestión urbana y el Trabajo Social: contribuciones críticas para pensar la profesión en territorios de relegación urbana. *Perspectivas*, 27, 59-88. Recuperado de <http://ediciones.ucsh.cl/ojs/index.php/Perspectivas/article/view/411>
- PANEZ, A. (2010). La disputa por la ciudad: la importancia de una perspectiva urbana crítica en trabajo social. *O Social em Questão*, 13(24), 55-68. Recuperado de http://osocialemquestao.ser.puc-rio.br/media/osq24_pinto_5.pdf
- PASTÉN, J., y SÁEZ, J. (2020). Invisibilización del acoso laboral hacia la mujer. Investigación en un subdepartamento perteneciente a un servicio público en Chile (Trabajo de Grado para optar al Grado de Licenciada/o en Gobierno y Gestión Pública). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, Chile. Recuperado de <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/5393>
- POLE, K. (2009). Diseño de metodologías mixtas. Una revisión de las estrategias para combinar metodologías cuantitativas y cualitativas. *Renglones*, (60), 37-42. Recuperado de <https://rei.iteso.mx/handle/11117/252>
- QUINTEROS, C. (2018). Competencias Profesionales del Trabajador Social para la Gestión Territorial: Aproximación exploratoria desde los planes de estudio de Pre Grado. *Interacción y Perspectiva*, 8(1), 11-29. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6329269>
- QUINTEROS, C.A, y ADASME, E.I (2015). El ordenamiento territorial como nuevo objeto de intervención de la política pública: contribuciones metodológicas desde el Trabajo Social. *Abordajes*, 3(5), 73-90. Recuperado de: <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/abordajes/article/view/284>
- RICHMOND, M. (1917). *Social Diagnosis*. New York: Russell Sage Foundation.
- SARAVIA, F. (2015). La formación de los trabajadores sociales en Chile: ¿un asunto de oferta y demanda? *Cuadernos de Trabajo Social*, 28(1), 68-81. https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2015.v28.n1.46510
- SARAVIA, F. (2019). Espacio e intervención en trabajo social a partir de Lefebvre. *Cinta de Moebio*, (66), 281-294. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2019000300281>
- SARAVIA, F. (2020). Epílogo. Sobre cómo seguir avanzando. En F. Saravia, M. Urquieta, y M. B. Ortega. (Eds.), *Espacialidades en la intervención social: debates para el Trabajo Social latinoamericano* (pp. 245-250). Santiago de Chile: RIL editores.
- SARAVIA, F. (2021). Análisis socioespacial en trabajo social. *Eleuthera*, 23(1), 338-354. <http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.1.18>

- SARAVIA, F., URQUIETA, M.A., y ORTEGA, M.B. (Eds.) (2020). *Espacialidades en la intervención social. Debates para el Trabajo Social latinoamericano*. Santiago de Chile: RIL editores.
- SPATSCHECK, C. (2018). Spatial approaches to social work – theoretical foundations and implications for practice and research. *European Journal of Social Work*, 22(5), 845-859. <https://doi.org/10.1080/13691457.2018.1550387>
- TAPIA, V. (2018). Geografías de la contención. El rol de las políticas de escala barrial en el Chile neoliberal. *Scripta Nova*, 22, 1-37. <https://doi.org/10.1344/sn2018.22.20272>
- WAYLEN, G. (2014). Informal Institutions, Institutional Change, and Gender Equality. *Political Research Quarterly*, 67(1), 212-223. <https://doi.org/10.1177/1065912913510360>
- WILLIAMS, C. (2016). *Social Work and The City. Urban Themes in 21st –Century Social Work*. London: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-51623-7>
- WITTMAN, F.D. & WITTMAN, M. (1976). Architecture and Social Work. *Journal of Education for Social Work*, 12(2), 51-58. <https://doi.org/10.1080/00220612.1976.10778727>